Los bancos centrales del G-7 perdieron la brújula

By Ariel Noyola Rodríguez
Global Research, September 08, 2016
rt.com

Es indudable, a los bancos centrales de los países industrializados se les agotó la artillería para combatir la crisis. Reunidos con motivo del encuentro anual de Jackson Hole, los responsables de la política monetaria escucharon aterrados el discurso pronunciado por la presidenta de la Reserva Federal de Estados Unidos, Janet Yellen, quien en lugar de despejar las dudas en torno a la recuperación de la economía global, alimentó todavía más el pánico: es imposible seguir confiando en que la economía norteamericana será la locomotora que saque del bajo crecimiento a las naciones industrializadas.

A punto de cumplirse ocho años de la quiebra de Lehman Brothers, los bancos centrales del Grupo de los 7 (G-7, integrado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) todavía no consiguen que sus economías registren tasas de crecimiento superiores a 3 por ciento. En un primer momento, la política monetaria sirvió como una poderosa herramienta para evitar una depresión en escala mundial, no obstante, hoy prácticamente está agotada: los bancos centrales de los países industrializados no tienen ninguna posibilidad de revertir por sí solos el ciclo a la baja de la economía global.

La economía estadounidense refleja cómo la política monetaria *"no convencional"* fracasó rotundamente en su intento por resolver las secuelas más profundas de la crisis de 2008. Según el Departamento del Trabajo de Estados Unidos, la tasa de desempleo se ubica muy cerca de 5 por ciento desde agosto de 2015.

No obstante, a la vez que buena parte de la gente ha dejado de buscar trabajo ante la falta de oportunidades, muchas de las personas que sí tienen un empleo en estos momentos estarían dispuestas a trabajar más tiempo para mejorar su nivel de ingreso. Así las cosas, la tasa U-6 ("subempleo"), que toma en cuenta tanto a los desempleados como a los que trabajan a tiempo parcial por razones económicas sigue estancada en 9.7 por ciento, es decir, representa casi el doble de la tasa de desempleo oficial (4.9 por ciento).

Cabe destacar, adicionalmente, que la generación de empleo en Estados Unidos no ha logrado convertirse hasta el momento en un incentivo para que los empresarios incrementen las remuneraciones salariales de modo significativo. Por esa razón la tasa de inflación interanual sigue por debajo de 2 por ciento, que es el objetivo de la Reserva Federal (FED).

La caída de los precios del petróleo por su parte, si bien sí ha tenido un impacto positivo en los bolsillos de las familias estadounidenses, ya que ha favorecido la disminución de los precios de los combustibles, también es cierto que el desplome de los precios de los hidrocarburos no deja de fortalecer las tendencias deflacionarias (caída de precios) que, dicho sea de paso, también se han visto apuntaladas por efecto de la apreciación del dólar.

Es así como la esperanza que el G-7 tenía puesta en la locomotora estadounidense para dejar atrás el bajo crecimiento se está diluyendo. El discurso que la presidenta de la FED, Janet Yellen, pronunció a finales de agosto en Jackson Hole, donde año tras año las autoridades monetarias mundiales se reúnen para intercambiar sus puntos de vista sobre los desafíos que enfrenta la economía global, lejos de despejar la incertidumbre, incrementó la desconfianza entre los bancos centrales.

Fiel a su estilo, Yellen puso de manifiesto su optimismo exacerbado, volvió a presumir que el sombrío panorama económico internacional no le ha impedido a Estados Unidos dirigirse hacia el *"pleno empleo"*. Pero, paradójicamente, Yellen se resistió a lanzar cualquier expresión que permitiera anticipar una nueva subida de la tasa de interés de los fondos federales ('federal funds rate) en la próxima reunión del Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC, por sus siglas en inglés), a realizarse a finales de septiembre. La presidenta de la FED quiso dejar claro que, aunque el proceso de recuperación de la economía norteamericana sigue tomando fuerza, aún no es concluyente.

Por ello, si bien el escenario de elevar la tasa de interés de referencia parece cada vez más cercano, todo parece indicar que, si la economía evoluciona de favorablemente, será hasta la reunión de diciembre cuando quizás se ejecute el segundo aumento del costo del crédito, esto es, un año después de haberse llevado a cabo el primero. Es que para el Gobierno de Barack Obama sería desastroso enfrentar un nuevo temblor financiero justo antes de concluir su mandato, a tan sólo unos meses de realizarse la elección presidencial, situación que sería aprovechada por el candidato del Partido Republicano, Donald Trump.

De cualquier manera, lo cierto es que la FED ha perdido toda credibilidad, tanto entre los bancos centrales del G-7 como en el plano interno. Luego de que el mercado de trabajo sufrió un descalabro en mayo pasado, las cifras del mes de agosto distan mucho de ser promisorias: la nómina no agrícola añadió únicamente 151 mil empleos en tanto que los inversionistas del mercado bursátil esperaban un incremento superior a las 180 mil plazas.

En definitiva, los multimillonarios son quienes han resultado más beneficiados de la presunta recuperación de la economía estadounidense, son ellos quienes a través de la especulación en la bolsa de valores, han ganado enormes sumas de dinero gracias a las políticas de crédito barato de la FED. Mientras tanto, el ingreso continúa concentrándose en el 1 por ciento de la población, con lo cual, crece el descontento social.

Según un sondeo realizado por Gallup en abril, sólo 28 por ciento de los estadounidenses tenía mucha confianza en las políticas que ha puesto en marcha la FED, mientras que 35 por ciento tenía poca o ninguna. En contraste, en los tiempos en los que Alan Greenspan estuvo a cargo, la confianza en la FED estaba por encima de los 70 puntos porcentuales.

Los bancos centrales del G-7 perdieron la brújula. Janet Yellen, en lugar de presentar respuestas fiables a los graves problemas de la economía mundial, cae en el descrédito una y otra vez. En los años recientes, los bancos centrales de los países industrializados provocaron que la economía mundial se volviera adicta a la acumulación de deuda y a las operaciones de alto riesgo en los mercado bursátiles, por eso el estallido de una nueva crisis de dimensiones colosales es inevitable, solamente es cuestión de tiempo. El gran peligro es que esta vez los responsables de la política monetaria ya no tienen artillería para combatirla…

Ariel Noyola Rodríguez

Ariel Noyola Rodríguez *: Economista egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).*

The original source of this article is rt.com
Copyright © Ariel Noyola Rodríguez, rt.com, 2016

Comment on Global Research Articles on our Facebook page

Become a Member of Global Research

Articles by: Ariel Noyola Rodríguez

About the author:

Ariel Noyola Rodríguez is an economist graduated from the National Autonomous University of Mexico (UNAM). Involved in the Centre for Research on Globalization, Global Research, based in Canada. His reports on World Economy are published in the weekly magazine Contralínea and his opinion columns in the international news chain Russia Today. The Journalists Club of Mexico awarded him the National Journalism Prize in the category of Best Economic and Financial Analysis for his pieces issued in the Voltaire Network during 2015. He can be reached at noyolara@gmail.com. Twitter: @noyola_ariel.

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Centre of Research on Globalization grants permission to cross-post Global Research articles on community internet sites as long the source and copyright are acknowledged together with a hyperlink to the original Global Research article. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca